

Primer centenario de la revista *Faro* (1908-1909): origen, trayectoria y contenidos

José Miguel González Soriano

ORCID: 0000-0003-1666-5018

Resumen

En este artículo se analiza el origen y posterior desarrollo del semanario *Faro*, transcurridos cien años desde su aparición. Considerado el primer órgano periodístico impulsado por Ortega y Gasset, en sus páginas figurarán representantes de la generación asociada a su nombre, así como de otras anteriores, unidos por un propósito común de regeneración del país. En ella, el joven filósofo postulará la necesidad de una reforma constitucional y de un nuevo liberalismo de orientación socialista. Sin embargo, el origen maurista de buena parte de su capital y las distintas proyecciones de sus integrantes hicieron surgir disensiones en su ideario político, lo que provocará el rápido abandono de su principal fundador. Su sobrio formato y sus altos contenidos culturales no la permitirían asimismo alcanzar el éxito popular, por lo que su trayectoria finalizaría apenas cumplido un año de existencia.

Palabras clave

Ortega y Gasset, Troyano, liberalismo socialista, maurismo, regeneración política, economía, cultura

Abstract

This article analyzes the beginning and later development of the *Faro* review, which made an appearance one hundred years ago. Regarded as the first journalistic piece motivated by Ortega y Gasset, its pages appeared to be representative of the generation related with him, as well as other previous authors, united by a common intent of renewing the country. The young philosopher affirmed in there the necessity of a constitutional reform and a new liberalism of socialist direction. Nevertheless, part of the magazine's capital came from maurista origins and the different vision of its members generated disagreements inside its political thought, which prompted Ortega to leave the review behind. Its temperate format and high cultural content did not allow for it to achieve popular success, for this reason concluded within its first year of life.

Keywords

Ortega y Gasset, Troyano, socialist liberalism, maurism, political renewal, economy, culture

1. Introducción

El pasado 23 de febrero del 2008 se cumplieron cien años de la aparición, dentro del ámbito periodístico español, de la revista *Faro*, una publicación recordada fundamentalmente, hoy día, como la primera empresa editorial y cultural que el prestigioso filósofo José Ortega y Gasset puso en marcha a lo largo de su vida; y que, pese a su breve existencia —característica común en la mayoría de las revistas intelectuales de aquella época—

Cómo citar este artículo:

González Soriano, J. M. (2009). Primer centenario de la revista "Faro" (1908-1909): origen, trayectoria y contenidos. *Revista de Estudios Orteguianos*, (19), 155-184.
<https://doi.org/10.63487/reo.531>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 19. 2009
noviembre-abril



tuvo una significación meritoria por su carácter renovador y por la calidad de sus contenidos, así como por la nombradía posterior de muchos de los que fueron sus jóvenes colaboradores. En ella, como ha señalado José Carlos Mainer¹, se fueron esbozando a varias voces, generalmente en oposición al gobierno conservador de Maura, todos los temas que seis años después desarrollara Ortega en su famoso discurso sobre “Vieja y nueva política”, acontecimiento decisivo –según es sabido– dentro de su particular participación en la vida pública de la nación.

“Cuando me muera espero que mi vida haya dejado un surco hondo, fecundo en la historia de España”, aseveró en cierta ocasión Ortega y Gasset cuando tan sólo contaba veintidós años de edad²: el semanario *Faro* constituiría un primer ejemplo de su premonición con respecto al papel que había de representar dentro de nuestro país. Sin embargo, a pesar de que, como queda dicho, su memoria deba más en la actualidad a los artículos –escasos– que Ortega publicó en ella que a su nada desdeñable entidad propia, *Faro*, en su conjunto, no fue única ni exclusivamente una publicación orteguiana: de entrada, su capital de origen provenía, en su mayor parte, de personalidades de la oligarquía y el comercio pertenecientes a diversas regiones y a distintos sectores políticos, varios de ellos afines al maurismo –y por tanto, contrarios al pensamiento político del joven Ortega–, quienes anteriormente habían ostentado la propiedad del diario *España* (1904-1905); y, aunque la aportación económica de su tío Ramón Gasset y el impulso intelectual del propio Ortega fueron vitales para su gestación, pronto este último se iría desvinculando de *Faro* para convertirse tan solo en un mero colaborador, cada vez más disperso. Nos proponemos, a continuación, efectuar un relato detallado del nacimiento y posterior trayectoria de la revista, así como resaltar sus firmas y contenidos principales.

2. Inicio y constitución de la empresa

Tras su salida de *El Imparcial* en mayo de 1903, por discrepancias con la línea ideológica del periódico –que dirigía por entonces José Ortega Munilla, el padre de Ortega y Gasset–, Manuel Troyano, veterano periodista político y reputado autor de la mayoría de sus “fondos” o editoriales, acometía la creación

¹ José Carlos MAINER, “Ortega: primeras armas (1902-1914)”, en José Luis GARCÍA DELGADO (ed.), *La España de la Restauración: política, economía, legislación y cultura*, Madrid, Siglo XXI, 1990, p. 464.

² *Vid.* José ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español (1891-1908)*, edición y notas de Soledad Ortega, Madrid, El Arquero, 1991 (carta a Rosa Spottorno, Berlín, 8-12-1905, p. 417).

de un nuevo diario con el apoyo directo de Antonio Maura, a quien se sentía personal e ideológicamente afín por entonces³. Esta nueva cabecera llevaría por título *España* y comenzó su andadura el 21 de enero de 1904, constituida por una sociedad anónima con un capital de 500.000 pesetas, dividido en acciones de mil. Entre los suscriptores de las mismas, destacaban nombres de las finanzas y de la vida cultural y social del país, como los marqueses de Urquijo y Aldama, Eleuterio Delgado, el conde de la Mortera (hijo mayor de Maura), Bernardo Rengifo, Ramón Godó, Basilio Paraíso, Juan Antonio Güell y Alejandro y Juan Gandarias; incluso, destacados miembros institucionistas como Juan Uña o el joven Fernando de los Ríos.⁴ Aunque supo Troyano, con su reconocida ponderación y experiencia, hacer un periódico atractivo y de calidad, con grandes firmas como las de Ramiro de Maeztu, “Azorín”, José López Pinillos, Alejandro Sawa o Luis Bello, además de lograr mantener una cierta independencia política pese a su vinculación con el maurismo –el diario sólo daría indicios visibles de tal adscripción poco antes de desaparecer, al pasar su dirección a manos de Salvador Canals–, bien por divisiones internas o bien por desinterés de los elementos capitalistas en sostenerlo, su vida fue corta y no pasó de la primavera de 1905. No por ello se desanimó Troyano, quien poco después, el 24 de octubre de ese mismo año, le exponía por carta a Gabriel Maura –uno de sus accionistas principales– su deseo de fundar una revista semanal, política y cultural, con la liquidación económica resultante de la malograda *España*:

Mi ilustre y estimado amigo: supongo que habrá recibido la circular, que el Consejo de Administración de la Sociedad *España*, encargado de la liquidación del haber social, está dirigiendo a todos los primitivos accionistas. Pero, V. no es de aquellos con quienes se cumple con circulares, y por eso le escribo estas líneas ampliando en ellas cuanto conviene explicar.

La liquidación importa unas 29.000 pesetas [...] Lo exiguo de la parte alícuota ha movido a algunos de los antiguos accionistas a proponer, por aquello de que “más vale buena esperanza que ruin posesión”, la publicación de una revista por cuenta de la Sociedad. Para ello se consulta a los poseedores de ac-

³ Así, el 5-11-1903 escribía Troyano a Maura: “Mi ilustre y generoso amigo: no acierto a expresararle mi gratitud por el espontáneo y eficaz auxilio, con que me favorece en mi difícil empresa. La carta que tuvo la bondad de darme, recomendando el asunto al Sr. Casanova, fue llevada a su destino por un amigo mío, quien habló con dicho señor [...] Los estatutos de la Sociedad fundadora del nuevo periódico los está redactando una persona muy entendida en la organización de Compañías por acciones –D. Eleuterio Delgado– quien me ha prometido que el sábado próximo quedarán en mi poder. De seguido tendré el gusto de enviar a Vd. una copia para que pueda hacerla llegar a manos de sus amigos de Bilbao” (cfr. Fundación Antonio Maura, papeles de Antonio Maura, leg. 126, carp. 27).

⁴ El 21 de abril de 1904, coincidiendo con el primer trimestre desde su fundación, el diario publicaba la relación completa de sus accionistas (*Vid.* “*O domo nostra*. El cumplimiento”).

ciones; el que prefiere recibir las 109 pesetas por acción, lo avisa al Consejo para que se las remita, y el que opta por el pensamiento de la modesta publicación indicada, puede dar su consentimiento tácito o expreso.

La revista por su índole y proporciones tenderá a ser una especie de puente entre la hoja diaria y la revista seria, amplia y costosa, que está más cerca del libro que del periódico diario. Tratará las cuestiones de actualidad políticas, económicas, literarias, etc., etc., con menos ligereza que éste y con menos gravedad que aquélla. Crítica de críticas será principalmente su tendencia, y el periodismo militante el primer objeto de su labor. Se publicará semanalmente y vendrá a tener 32 páginas. Los iniciadores se las prometen muy felices. De la dirección me encargan a mí⁵.

Este nuevo semanario, que tres años después cobraría carta de naturaleza con la aparición de *Faro*, no hubo de contar, en un principio, con el apoyo suficiente de la mayoría de ex propietarios de *España*, por lo que el proyecto quedaría momentáneamente en suspenso; al menos, hasta que a finales de 1907, siendo entonces Troyano miembro de la redacción del diario *ABC*, volviera a cobrar impulso tras el regreso de José Ortega y Gasset de su primera estancia en Alemania, de la cual arribaba el joven filósofo deseoso de influir intelectualmente sobre sus compatriotas.

Nacido “sobre una rotativa”, como afirmara en algún momento, dentro de la poliédrica personalidad intelectual de Ortega el periodismo llegó a ocupar —como se ha encargado de resaltar, en diversas ocasiones, Ignacio Blanco Alfonso⁶ un lugar preeminente: además de su padre, director varios años de *El Imparcial* y desde mayo de 1906 vicepresidente del llamado *trust* de empresas periodísticas, la Sociedad Editorial de España, fue su tío Ramón Gasset Chinchilla, el más joven de los hermanos de su madre, la persona determinante en su afición por las letras de molde. Director de la Escuela Superior de Artes e Industrias de Vigo, “joven, rico, desocupado, con varias aficiones que nunca se concretaron”⁷, Ramón Gasset era poseedor asimismo, en su residencia gallega, de una amplia biblioteca, abundante en obras de procedencia francesa, en la cual disfrutaría Ortega la lectura de algunos ejemplares “que despertaron en él el afán de liderazgo público —y no solo po-

⁵ Fundación Antonio Maura, papeles de Gabriel Maura, leg. 103, carp. 5.

⁶ Ignacio BLANCO ALFONSO, *El periodismo de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset, 2005; “El periodismo en la obra de José Ortega y Gasset (en el cincuentenario de su muerte)”, *Doxa. Comunicación*, 4 (2006), pp. 13-36; “Ortega y el periodismo circunstancial”, *Revista de Occidente*, 300 (2006), pp. 49-70.

⁷ En palabras de Gonzalo REDONDO (*Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*, vol. I, Madrid, Rialp, 1970, p. 14).

lítico— que nunca le abandonaría ya”⁸. Por mediación de su tío Ramón, y aprovechando una estancia veraniega en Vigo, conseguirá publicar el que posiblemente es su primer artículo en prensa, “Glosa. A Ramón del Valle-Inclán” (28-8-1902), en el diario local llamado —precisamente— *Faro de Vigo*. Ya desde Berlín, el 18 de febrero de 1906, Ortega proponía a su padre la creación de una “biblioteca filosófica” semipopular de obras alemanas e inglesas, traducidas por él u otros grandes intelectuales y a precios asequibles⁹; y una vez de vuelta de Alemania, y tras haber aparecido su firma en otras cabeceras de la época como *Vida Nueva*, *Helios* o *La Lectura*, además de su “casa solariega”, *El Imparcial* —el gran medio de comunicación que permitió a Ortega llegar al gran público y darse a conocer desde muy joven—, su primer proyecto de publicar una revista propia será impulsado, y en parte sufragado, por Ramón Gasset.

Aunque en el periódico familiar podía, por ser quien era, encontrar lugar para sus trabajos, Ortega era consciente de que en *El Imparcial*, cuyos principios fundacionales se basaban en el respeto al orden político y monárquico constituidos, no siempre le sería dable expresar con entera libertad su pensamiento, sobre todo en lo concerniente a su nueva concepción del liberalismo y de la cultura, madurada durante su estancia alemana en Marburgo. Es por ello que decidirá lanzarse a la fundación de un nuevo semanario, fundamentalmente político y de carácter renovador, donde pudiera promover sus ideales de “reforma liberal” —este será el título del primer artículo que publique dentro de *Faro*— en sentido socialista y de europeísmo. No obstante, por su conocimiento directo del mundo editorial y de la prensa, Ortega no pretenderá, desde luego, crear la revista juvenil corriente, lanzada con escasos recursos económicos por unos cuantos jóvenes idealistas, y condenada a muerte casi al mismo tiempo de nacer; sino una empresa bien organizada y rentable —aunque no por ello menos idealista—, sólidamente respaldada por uno o más financieros que aportasen, a su proyecto intelectual, la necesaria viabilidad económica. Esta financiación la va a encontrar, en primer lugar, en su tío Ramón Gasset; y, muy probablemente a través de su padre, Ortega Munilla, establecerá contacto con Manuel Troyano, quien, además de implicarse personalmente en el proyecto —que era también el suyo—, le facilitará el apoyo del grupo accionista de la extinta *España*, entre cuyos miembros mostraría especial interés Bernardo Rengifo Tercero, amigo personal de Ramón Gasset y que ocupará el cargo de director-gerente de la nueva publicación. Más adelante serán otros hombres a los que

⁸ Vicente CACHO VIU, *Los intelectuales y la política: perfil público de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2000, p. 79.

⁹ Vid. JOSÉ ORTEGA Y GASSET, *Cartas de un joven español (1891-1908)*, ob. cit., carta a José Ortega Munilla, Berlín, 18-2-1906, p. 256.

Ortega logre prender para la causa con la persuasión de su palabra: en carta dirigida a Miguel de Unamuno –a quien pedirá colaboración– el 8 de marzo de 1908, le aclara que “gran parte del dinero procede de Martín Echegaray que vive en América y hará por extenderla”¹⁰; y también, en su biografía sobre *Los Ortega*, José Ortega Spottorno apunta que “algo tengo oído de que Rubén Darío metió algún dinero en la publicación”¹¹.

Si bien comúnmente ha venido afirmándose que el director –al menos, nominal– de la revista *Faro*, Bernardo Rengifo, no era un hombre de “fortuna intelectual”, y que su nombramiento al frente de la administración del nuevo semanario se debía a su íntima amistad con Ramón Gasset, no ejerciendo en realidad sino como “mascarón de proa”¹², tal aseveración no resulta del todo exacta: nacido en Madrid el 1 de abril de 1876, hijo de un conocido –y potentado– agente de Bolsa madrileño, Bernardo Rengifo Goyechea –consejero asimismo de la Compañía Arrendataria de Tabacos–, había cursado la carrera de Derecho en la Universidad Central de Madrid, licenciándose en 1898 tras obtener un brillante expediente académico¹³, y ejerciendo desde entonces la profesión de abogado. Socio del Ateneo madrileño, poseía ya experiencia dentro del mundo de la prensa, pues, además de accionista del diario *España*, redactaba en él la sección de “Tribunales”, sobre actualidad judicial; y colaboraba igualmente con artículos en *La Voz de Guipúzcoa*. De abolengo genuinamente conservador –su padre mantuvo significativa amistad con Silvela–, militaba dentro de las filas mauristas al fundarse la revista y ocupaba bajo tal adscripción el cargo de diputado provincial¹⁴. Esta pertenencia al maurismo del nombrado director de *Faro* –junto a la más independiente adhesión de Troyano–,

¹⁰ *Id.* Laureano ROBLES (ed.), *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid: El Arquero, 1987, p. 73. Martín Echegaray, “español de América” residente en la Argentina, donde logró hacer fortuna, había sido noticia apenas un año y medio antes al encabezar una comisión encargada de impulsar la mejora y reforma de los puertos de Vigo –su pueblo natal– y de Cádiz, a fin de habilitarlos como escala de una nueva línea trasatlántica proyectada entre Buenos Aires y Europa; siendo recibido por el entonces ministro de Fomento –precisamente– Rafael Gasset, hermano mayor de Ramón y tío del ilustre filósofo (cfr. “D. Martín Echegaray. De la Argentina a España. Los vapores rápidos”, *El Liberal*, 14-5-1906).

¹¹ José ORTEGA SPOTTORNO, *Los Ortega*. Madrid: Taurus, 2002, p. 176.

¹² Así lo asegura Gonzalo REDONDO, *loc. cit.*

¹³ Cfr. Archivo Histórico Nacional, Catálogo de Universidades, Leg. 4.643, Exp. 14.

¹⁴ Si bien renunciaría a aquél en octubre de 1909, en desacuerdo con la política de Maura tras los sucesos de la Semana Trágica, la infortunada implicación en Marruecos y el proceso y posterior condena a muerte de Ferrer Guardia, para ingresar a continuación en el Partido Liberal, con el cual llegaría a ser elegido diputado a Cortes en las elecciones celebradas en mayo de 1910 –posteriormente su acta fue anulada–; y ejerció el cargo de senador por Salamanca, y luego Guipúzcoa, entre 1911-1917 (*vid.* “Conservador que se va”, *El Liberal*, 9-10-1909; y las páginas [web www.congreso.es](http://www.congreso.es) y www.senado.es).

explica en gran modo el delicado equilibrio ideológico en que se movió la publicación, durante su corta trayectoria, entre ese sector, de base ideológica regeneracionista y reformadora, y el representado por Ortega y Gasset y su núcleo más próximo de colaboradores, muy críticos con el gobierno conservador de Antonio Maura y divulgadores, en aquel momento, de un liberalismo moderno de orientación socialista. También, la importancia que dentro de la revista cobrarían los temas judiciales y económicos, hasta suponer aproximadamente un tercio de sus contenidos, nos induce a considerar a Bernardo Rengifo como mucho más que una mera figura decorativa.

Al aparecer, el 23 de febrero de 1908, el primer número del nuevo semanario, Manuel Troyano, autor de su artículo de presentación, repetía en él con términos muy similares aquello que escribiera dos años y medio atrás a Gabriel Maura, al describir la revista como una superación del periodismo de partido y, a la par, como un género intermedio entre la densidad del libro y la liviandad de la prensa diaria:

Más de una vez se ha dicho que, en los hábitos literarios de nuestro pueblo, es la Revista un puente, por donde parte considerable de nuestro público habrá de pasar, desde la cómoda y agradable lectura habitual de la hoja diaria, a la asentada y grave del libro [...] Más desligada de compromisos que aquellos grandes órganos de opinión [...] permiten cargamentos más libres de convencionalismos, como de quien no habrá de pasar por más aduanas que las de la conciencia y la razón.

Instrumento, pues, de vigorización cerebral en país y época en que ese vigor es tan necesario; término obligado de la serie evolutiva que comienza en la hoja diaria y termina en el libro voluminoso; complemento provechoso del periodismo, para ventilar los asuntos en relación con su importancia; medio proporcional entre la fugaz impresión diaria y la meditada y definitiva; vehículo accesible al pensamiento moderno, sin marchamo ni precinto, es la Revista un grande elemento de cultura [...] Tal es el concepto que de la naturaleza, estructura e índole de una Revista tenemos formado cuantos en la presente habremos de colaborar¹⁵.

3. Presentación y características formales

Tiradas sus planas en la imprenta de *El Liberal*, *Faro* se presentaba por primera vez ante sus lectores el último domingo del mes de febrero de 1908, con un número inicial de doce páginas –pronto constará de dieciséis– y un precio de venta de 50 céntimos por ejemplar –elevado, sin duda, para la época–. En un pequeño recuadro situado en el margen superior izquierda, junto al nom-

¹⁵ Manuel TROYANO, “Razón de vida”, *Faro*, 23-2-1908.

bre de su director-gerente aparecía la dirección de la sede de su redacción y administración (calle de Villamagna, 2, triplicado). Debajo del mismo, un sumario anunciará en cada ejemplar sus contenidos. El título escogido, *Faro*, era un nombre suficientemente explícito que pretendía simbolizar el inicio de una nueva forma de dar luz a la cultura española; el carácter lumínico, además, será constante en muchos de los títulos de las empresas editoriales en las que, posteriormente, intervendrá Ortega y Gasset (*El Sol, Crisol, Luz...*). De carácter dominical, hasta el n° 15, de fecha 31 de mayo, no incluyó una página con publicidad, que concentraba –siguiendo en esto la tradición decimonónica– en la última. Esta ausencia inicial de anuncios de pago fue un factor que debió perjudicar, sin duda, a su posible solvencia económica¹⁶. Los “reclamos” que aparecieron en ella, pocos pero grandes, provendrían generalmente de bancos y sociedades industriales. En cuanto a su formato (31 x 44 cm.), era una revista “con las páginas tamaño *ABC*”, como explicaba el propio Ortega¹⁷; dimensiones mucho más reducidas, y manejables, que las de la mayoría de publicaciones coetáneas –y que, en efecto, había comenzado a popularizar en nuestro país el primero semanario, y después diario, fundado por Luca de Tena, cuya existencia alcanza nuestros días.

Para su presentación, *Faro* elegía una sobria portada con el texto a cuatro columnas y su título en letras góticas, y detrás de las mismas el dibujo de un potente foco de luz como único motivo ornamental. A la izquierda del título se situaba la fecha y la dirección, y a la derecha la numeración y precio. Sus páginas se abrían con una serie de artículos de colaboración sobre temas culturales varios, a los que seguían las secciones fijas. De numeración doble, una individual de cada ejemplar y general sucesiva la otra, correlativa –pensada por tanto para coleccionarse y encuadernarse–, todas sus planas estaban impresas en tinta negra, y no había lugar en la revista para las ilustraciones; lo cual ya era, por sí solo, una diferencia notoria con respecto a otros semanarios de alcance general, como *Blanco y Negro* o *Nuevo Mundo*, de amplios contenidos y poco exigentes a nivel cultural, en los que la información gráfica iba a adquirir un gran relieve, constituyendo parte esencial de su éxito. *Faro* venía, en cuanto a presencia y formato, a asemejarse más a un periódico diario no ilustrado o a alguna revista científica extranjera. El que habría de ser uno de sus

¹⁶ Al comenzar *Faro* su publicación, escribía Ortega a Unamuno: “La empresa de *Faro* es una modesta empresa incipiente que tiene algún dinero, pero poco, todo el que se puede reunir cuando se va a intentar una acción libérrima y nada popular. Por eso no podemos encargarle a Vd. en esas condiciones una colaboración asidua, al menos por ahora” (*vid.* Laureano ROBLES, ob. cit., p. 72).

¹⁷ En carta a Miguel de Unamuno del 17 de febrero de 1908 (*ibid.*, p. 70).

principales colaboradores, el periodista y escritor Luis Bello, saludaba así su aparición desde la tribuna de *El Mundo*:

Faro es una revista nueva, dos veces nueva, porque empieza hoy y porque no se parece a las demás. Su aspecto es extranjero –entre inglés y alemán–, y sus ambiciones son españolísimas, tan altas y tan nobles, como que aspiran nada menos que a la acción ideal [...]

En las columnas de la revista nueva, D. Manuel Troyano convoca a la juventud. Llama “a los convencidos de que el problema moral está en el fondo de todos los problemas”, a los que ponen la inteligencia por encima del sentimiento y de la tradición [...]. Ver ahora a D. Manuel Troyano –que por ajenas culpas ha visto hundirse sus laureles y sus canas en el agua amarga de tantos naufragios–, verle flameando de nuevo la bandera del porvenir, parecerá una dolorosa contradicción, una prueba en contra, pues si toda la vida la dedicó austeramente a la misma propaganda de la acción ideal, el renovarla hoy como una empresa nueva, es tanto como confesar la ineficacia del esfuerzo pasado.

Pero no hay esfuerzo ineficaz [...]. En la jornada de hoy este peregrino del periodismo que ha empleado muchas veces su báculo en apaleaer ministerios, no va solo. Delante de él camina una juventud. Y como la juventud es siempre más idealista, el agudo toque de clarín en nombre del ideal, lo lanza uno de los jóvenes: José Ortega y Gasset, que habla de la política como hablará el porvenir, y que enseña a los liberales de pan llevar cómo el liberalismo ha muerto y cómo debe lograrse la resurrección¹⁸.

En efecto, junto al manifiesto editorial de Manuel Troyano, “Razón de vida”, compartía la portada del número inaugural el artículo de Ortega y Gasset “La reforma liberal”, todo un aldabonazo de un joven “que no había participado directamente en política, aunque tenía precedentes e influencias suficientes para hacerlo, pero que sí quería participar en la reforma de la misma desde la intelectualidad, es decir, desde la pedagogía y el saber”¹⁹. También la juventud será característica principal de la mayoría de sus firmas, sin desdeñar por ello a los escritores de la anterior generación, presentes también en sus páginas. Consciente de llenar un vacío que dejaba la gran prensa diaria, la revista declaró su programa patriótico independiente desde el primer número: no ambicionaba un público de masas ni le preocupaba tener la amenidad y actualidad de la revista ilustrada, sino la intención sería de la revista comprometida. Las cifras de sus lectores nunca debieron ser, por tanto, muy amplias. A comienzos de 1909, anunciaba una reducción de su precio de venta a 30 céntimos, justificada –paradójicamente– “a petición de numeroso público que desea favorecer-

¹⁸ Luis BELLO, “La acción ideal. *Faro*”, *El Mundo*, 28-2-1908.

¹⁹ Javier ZAMORA BONILLA, *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza y Janés, 2002, p. 68.

nos con su lectura, y en vista del éxito creciente, que supera a todos nuestros optimismos”²⁰. La realidad, no obstante, debía ser muy otra, como lo demuestra su desaparición definitiva apenas ocho semanas después, el 28 de febrero de ese año. En este último periodo, sin embargo, la bajada de su importe no afectó a su número de páginas, que se mantuvo en dieciséis –lo cual sugiere que no se vendía demasiado bien al antiguo precio–, ni a la calidad de su colaboración ni de sus contenidos, prácticamente idénticos hasta su número final.

La razón de que la revista dejara de publicarse cuando se cumplía un año de su salida irremisiblemente se halla en sus dificultades económicas. Falta de apoyo financiero y de lectores suficientes, tuvo que sucumbir ante competidores mucho más poderosos. Al anunciar, en su editorial de despedida, el cese de su publicación, el semanario comparaba de forma literaria su retirada con el primer retorno de don Quijote a su aldea, vencidos ambos “por flaquezas de la cabalgadura, que no por cobarde desmayo del espíritu”; y, sin renunciar a sus propósitos intelectuales, implícitamente reconocía la dificultad de una empresa periodística de tal calibre para sobrevivir y ser rentable:

Pero el tiempo, en la apariencia vencedor de idealismos, y la realidad, maestra en prácticas verdades, que a veces viste con hábito de paradoja, nos fuerza a recluirnos, siquiera sea circunstancial y momentáneamente, en la aldea nativa de nuestro ensueño [...] Séanos lícito persistir en nuestra locura y seguir creyendo que existe en parte, ya crecida, del público demanda imperiosa, ineludible de pasto cultural más intenso, sano y nutritivo [...] Un alto en la marcha no indica un cambio en el rumbo. La lección nos sirve antes de acicate que de freno; que no es bien achacar a culpas ajenas lo que quizá sólo sean yerros propios²¹.

4. Ideología

Faro fue una revista de acción cultural que tenía un propósito claramente regeneracionista: preparar el terreno para una nueva España, propagando un programa de reforma socio-política. “Nuestro periódico nació con una preocupación cardinal y obsesionante: existe un desnivel secular entre España y Europa. ¿Qué camino es el más corto, que idea la más emotiva para corregir ese desnivel?”, afirmaba su editorial del 14 de febrero de 1909, a punto ya de desaparecer. Aunque no se alineaba con ningún partido político, su llamada a la renovación gravitaba, fundamentalmente, sobre la reforma liberal, para con-

²⁰ Así lo afirmaba mediante un suelto publicado en su n° 46, de fecha 3-1-1909.

²¹ “Al público. La primera salida”, *Faro*, 28-2-1909.

trarrestar el peso del bloque conservador –entonces en el poder– y hacer obra positiva, reactivando una opinión pública adormecida. Así como, en su editorial de presentación, el diario *España* había preconizado, cuatro años atrás, una revolución no “de abajo arriba” ni de “arriba abajo”, sino “de dentro afuera”, que sólo la educación podía producir; y que además, junto al problema de la instrucción pública, “ningún otro solicitará nuestros cuidados tanto como el problema económico”²², en los artículos de fondo de *Faro* –debidos en su mayoría, lo mismo que aquél, a la pluma de Manuel Troyano– se reiteraba nuevamente el desarrollo de la educación y de la economía como centro de gravedad de toda política bien orientada. En definitiva, la “escuela y despensa” emblemáticas del regeneracionismo costista, cuya implantación habría de constituir la base programática a la hora de reorganizar las fuerzas liberales y progresistas del país²³.

Con la creación de *Faro*, su principal impulsor –al menos, en un inicio–, José Ortega y Gasset, se proponía, según sus propias palabras, hacer “un ensayo de pedagogía política”²⁴ que iluminase la reforma del liberalismo e iniciase el camino de la *nueva* cultura en España. “El liberalismo de hoy, si no quiere seguir siendo un entremés para la Historia, tiene que confesarse y declararse inequívocamente «sistema de la revolución»”, afirmaba taxativamente en su primer artículo, “La reforma liberal”, pórtico de la revista, que invocaba a la acción práctica dentro de un programa muy amplio de ideales: “La realización del ideal no necesita la destrucción de la realidad: cambiarla es suficiente”, remachaba Ortega, para quien el liberalismo tenía que reformarse en sentido socialista, manteniendo al tiempo los vientos de humanidad con que nació; consideraba necesario, por tanto, aproximar el liberalismo al socialismo:

Los partidos liberales son partidos fronterizos de la Revolución o no son nada [...] El sentido que su tradición y origen le marca es indudable y preciso: donde se proclame un nuevo derecho del hombre, allí debe estar [...].
¿Qué afirmación de un nuevo derecho original destaca sobre la parca historia

²² “Un periódico más”, *España*, 21-1-1904.

²³ De ese modo, en su editorial al famoso discurso pronunciado por Moret el 18 de noviembre de 1908 en Zaragoza, en el que el jefe liberal propugnó, encabezándolo, la formación del denominado “Bloque de Izquierdas”, el semanario expresaba la siguiente advertencia: “Fíjense, los que con laudable propósito tratan de iniciar un movimiento en sentido liberal, que en su programa reformista debe consignarse en lugar preferente los medios de nutrir el cerebro y el estómago del pueblo; que deben resolver el problema económico y el de nuestra cultura; después tendrán terreno abonado para acometer toda clase de problemas” (“Moret en Zaragoza”, *Faro*, 22-11-1908).

²⁴ Carta de Ortega y Gasset a Unamuno del 8-3-1908 (*vid.* Laureano ROBLES, ob. cit., p. 73).

contemporánea? La idea socialista. Luego no hay otro posible liberalismo que el liberalismo socialista²⁵.

“Ya pueden ir viendo los políticos de qué manera los caballeros del ideal se acercan a ellos, armados de todas armas y dispuestos al combate”, comentaba de forma encomiástica Luis Bello desde *El Mundo*²⁶. Sin embargo, los ataques de Ortega al conservadurismo, incluidos dentro del mismo artículo, como “Una leal amargura ha de arrancarnos la confesión de que en la España política sólo hay conservadores, que es como decir que no hay nadie”, o “La dirección conservadora no es una idea –¡supremo nombre!–, sino todo lo contrario, un instinto”, serían contestados desde las mismas páginas de *Faro* nada menos que por el hijo del presidente del Consejo de ministros, Gabriel Maura; un hecho que, visto desde fuera, pudiera parecer sorprendente o contradictorio, pero no lo es tanto si se conoce la composición del grupo financiero de *Faro*, las relaciones personales de Troyano con la familia Maura o la misma filiación conservadora, en aquel entonces, del director, Bernardo Rengifo. Para Gabriel Maura, Ortega era un idealista al que no le importaba que perecieran las naciones con tal de que se salvaran los principios; la libertad, según él, se había hecho conservadora, porque los conservadores habían hecho suyas las libertades defendidas en el siglo anterior por los liberales, y hay períodos durante los cuales el ideal de los pueblos no se cifra en la conquista de nuevas libertades, sino en la conservación de las ya logradas²⁷. Le replicaría Ortega, en el tercer número, con el artículo “La conservación de la cultura”, al afirmar que la libertad, frente a lo dicho por Gabriel Maura, no se había hecho conservadora sino socialista; eran los liberales los que se habían hecho conservadores, de ahí que en España no quedasen más que estos últimos²⁸. Aún daría la contrarréplica Gabriel Maura dos semanas después, nuevamente desde *Faro*: para él, asumidos por los conservadores los principios liberales, al liberalismo sólo le restaba hacerse radical (“racionalistas jacobinos”) o socialista, pero ambas posturas eran en España “una planta exótica”; el socialismo, al ser un partido de clase, no podría ser nunca gubernamental, y sus propuestas justas debían ser asumidas por los partidos de gobierno. Los liberales –concluye Maura– debían continuar la reforma conservadora cuando les llegara el turno, porque ellos sí eran un partido gubernamental, y con las mismas ideas de liberalismo que –por entonces– los conservadores²⁹.

²⁵ José ORTEGA Y GASSET, “La reforma liberal”, *Faro*, 23-2-1908 (I, 140-146).

²⁶ Luis BELLO, art. cit.

²⁷ Gabriel MAURA, “La reforma conservadora”, *Faro*, 1-3-1908.

²⁸ José ORTEGA Y GASSET, “La conservación de la cultura”, *Faro*, 8-3-1908 (I, 147-154).

²⁹ Gabriel MAURA, “Liberales, radicales y socialistas”, *Faro*, 22-3-1908.

Aunque, en su artículo de respuesta a Gabriel Maura, Ortega aseguraba no tener inconveniente de entrar en polémica, y sentirse incluso satisfecho por ello (“La polémica es, después de todo, la forma única de la labor intelectual [...] El contenido de nuestro cerebro se organiza en la lucha con los idearios ajenos”), fácil es imaginarse su más que posible desazón al verse rectificado por el que, en teoría, debía de ser su órgano particular de expresión; así, mientras el 17 de febrero, una semana antes de la aparición de la revista, se declaraba “garante” ante Unamuno del “sentido íntimo” de la misma⁵⁰, a los cuatro meses de su publicación, el 30 de junio de 1908, confesaba en carta a Joaquín Costa que “... mis relaciones con *Faro* se han enfriado un poco, porque aun habiendo hallado en sus propietarios muy buena voluntad no he encontrado la plena comprensión de mis intenciones. Hoy soy, pues, un mero colaborador. La revista es aún independiente y este es el defecto que le hallo. Yo quisiera que fuera dependiente de un socialismo ético”⁵¹. Quizá, para algunos miembros de la publicación, resultaba excesivamente radical el pensamiento de Ortega al hablar de liberalismo en términos revolucionarios, y del socialismo como nuevo horizonte espiritual, frente al vacío ideológico que representaba la hegemonía conservadora en España; cuando, para muchos, el programa político que Maura pretendía realizar desde el gobierno era de inequívoco contenido regeneracionista y su “revolución desde arriba”, basada principalmente en la reforma de la Administración Local y el “descuaje” del caciquismo, había atraído hacia las filas conservadoras a algunos antiguos progresistas. Como dato significativo, durante el corto periodo que duró la trayectoria de *Faro*, Ortega sostendría una colaboración más asidua en *El Imparcial*⁵², y, tras polemizar en la revista, entre junio y septiembre, con Maeztu —éste desde *Nuevo Mundo*—, sobre “¿Hombres o ideas?”, no volverá a poner su pluma en ella; si bien quedará en su redacción un núcleo de jóvenes escritores atraídos por él y que reconocían a Ortega y Gasset como el referente intelectual de su generación.

Paralelamente a los esfuerzos intelectuales de Ortega por aproximar a liberales y socialistas, *Faro*, en sus editoriales, se decantaba claramente por la conjunción inicial de las dispersas fuerzas liberales entre sí, y después con los republicanos —sin que se hiciera mención a los socialistas—, para establecer de ese modo, con la formación de un bloque liberal, un eficaz contrapeso a la excesiva preponderancia del grupo conservador. En general, el nuevo semanario

⁵⁰ Cfr. Laureano ROBLES, ob. cit., p. 70.

⁵¹ *Vid.* Joaquín G. LIZANA SALAFRANCA, “Una carta juvenil de Ortega y Gasset a Joaquín Costa”, *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, n° 14, Huesca, 1997.

⁵² En total, serán 16 los artículos que publique con su firma en *El Imparcial* por 7 de *Faro* a lo largo de 1908, por lo que cabe asegurar que aquél (su “casa solariega”) continuó constituyendo, pese a todo, su principal tribuna periodística.

reconocía las aptitudes de Antonio Maura como político y gobernante, su perseverancia parlamentaria y la firmeza de su temperamento, así como el mérito de haber sabido aglutinar a su alrededor a las distintas facciones conservadoras. Se le reprochaba, sin embargo, que “embebido en su tarea legislativa, y con el noble afán de reformar a toda costa la organización municipal y provincial, el Sr. Maura ha descuidado por completo lo que se refiere a la Instrucción y lo que se refiere a la Hacienda”³³. Ya en su editorial del 31 de mayo, había llamado *Faro* a la necesidad de reformar la Constitución, de instaurar la libertad religiosa, derogar la Ley de Jurisdicciones, etc.; y el 14 de febrero de 1909, la revista acentuaría radicalmente su crítica, pues...

...decir que el problema español es un problema administrativo, nos parece una blasfemia, una burla inepta que se hace de tres siglos de decadencia [...] Lo administrativo es la mera forma, el caparazón y la esquema de una vida nacional; cuando las entrañas conservan algún vigor, los errores administrativos no pueden prevalecer, y desde luego son incapaces de corromper las energías étnicas. Pero ¡ay!, nuestra enfermedad es de entrañas, no de formas. Las sustancias andan corrompidas e inhábiles; ¿cómo no han de empujarnos un paso más hacia la melancolía quienes, luego de dos años de afanes, nos obsequian con una transformación del ritual? Estábamos sedientos de un credo nuevo, y nos presentan un nuevo ceremonial³⁴.

El otro partido turnante, el liberal, atravesaba un período difícil, dividido entre los dos principales contendientes para la jefatura, Montero Ríos y Segismundo Moret –y con Canalejas a la expectativa–. El 20 de septiembre de 1908, la revista disertaba, en clave doctrinal, sobre “Lo que debe ser el Bloque” de las izquierdas, haciendo hincapié en la necesidad de convocar Cortes Constituyentes para poder llevar a cabo un programa auténticamente regeneracionista. Al glosar el discurso de Moret en Zaragoza, el 18 de noviembre, el semanario se declaraba defraudado, en parte, por lo apocado del programa expuesto y su carencia de conclusiones concretas, al haberse conformado el jefe liberal “con tocar al consabido registro de la cuestión religiosa, hablando de conquistas ya hechas, puesto que están traducidas a la legislación vigente”, y se ratificaba en lo expuesto en editoriales anteriores³⁵. Aún así, al hacer balance político a comienzos de 1909, Manuel Troyano admitía que “la nota positiva, lo que con ca-

³³ “El falsificador, el pueblo y el ministro. Complicidad del medio”, *Faro*, 19-7-1908.

³⁴ “La obra solidaria. Comentarios”, *Faro*, 14-2-1909, editorial que José Carlos Mainer atribuye a la pluma de Luis Bello (Cfr. “Ortega: primeras armas (1902-1914)”, *loc. cit.*).

³⁵ Cfr. “Moret en Zaragoza”, *loc. cit.*

rácter constructivo se puede señalar como obra realizada en el pasado año, es-triba en la unión de las izquierdas, en el mutuo apoyo de republicanos de extremo radicalismo, como son los de Valencia, y liberales que siguen al Sr. Moret”; mientras que, para las fuerzas conservadoras, “el año ha sido de gran descalabro”³⁶.

Una de las cuestiones más candentes de la actualidad política española, en el momento de aparecer *Faro*, era la relacionada con Cataluña y su autonomía regional, que Maura trataba de encauzar a través del proyecto de Ley de Administración Local, cuya discusión en el Congreso se habría de dilatar extraordinariamente a lo largo de 1908. La revista, aunque partidaria de atender algunas de sus peticiones concretas, mostraría su desacuerdo con el nacionalismo catalán³⁷, oponiéndose de modo rotundo a cualquier tipo de exclusiva o de excepción por parte del Estado; pues, dentro de la gran patria española, había que procurar excitar otras energías que el semanario juzgaba tan vitales como las de Cataluña, traduciendo en regionalismo español colectivo el impulso particularista proveniente de la Solidaridad catalana. Este propósito político de divulgar el conocimiento de las diversas regiones y fortalecer un regionalismo sano dentro de la unidad nacional, se iría exponiendo en sucesivos números de la revista a varias voces (Tomás Elorrieta, Francisco Grandmontagne, Unamuno...) incluyendo la de su director, Bernardo Rengifo Tercero, del que *Faro* reproducía un artículo publicado originalmente en *La Voz de Guipúzcoa* en el cual rebatía –de modo sorprendente– unas declaraciones de su correligionario Gabriel Maura, al preguntarse si con la Ley de Administración sólo se trataba de satisfacer las exigencias de la región catalana en vez de buscar el interés de todas las regiones en su conjunto; y si, como afirmaba el hijo del presidente del Consejo de Ministros, “en España, por medio de las elecciones, se puede conseguir todo”, se ponía en solfa la soberanía nacional³⁸.

Junto al regionalismo, las cuestiones económicas eran las de mayor trascendencia para *Faro*; y por ello en cada número se le dedicaban varias páginas especializadas. Se mostraría la publicación muy disconforme con la gestión del

³⁶ Manuel TROYANO, “Balance. Perspectiva política del año”, *Faro*, 24-1-1909.

³⁷ Así, en el editorial del 14-2-1909 vertía algunas opiniones sobre la *Solidaritat*, al que no creía un movimiento separatista –aunque podría llegar a serlo– (“La obra solidaria. Comentarios”, *loc. cit.*).

³⁸ *Vid.* “Artículo comentado”, *Faro*, 6-9-1908. Al reseñar, en unas líneas previas a su publicación, la repercusión de este escrito, el semanario aseguraba cómo “la estólida mansedumbre del rebaño que, ciego, corea y vota sin el más ligero atisbo de inquietud cerebral, podrá hacer cuantos aspavientos se le antojen, al relacionar en el comentario la gallarda y briosa independencia del juicio emitido y la filiación política de su autor. Para cuantos sobre filiaciones y tendencias pongan su amor a España, sólo bien merece quien, lejos de toda idea egoísta de medro, deja correr su pluma inflamada en santo patriotismo”.

ministro de Hacienda, Sánchez Bustillo, incapaz de recabar apoyos para elaborar los presupuestos generales, y autor de medidas tan ineficaces –en opinión de la revista– como las presentadas para luchar contra la usura y las falsificaciones monetarias. “Lo más lamentable es que de todas las torpezas de gobierno, las que más trascienden son las torpezas económicas. De la habilidad, la pericia y la energía de un Gabinete, en cuestiones financieras, ha dependido muchas veces el crédito de un pueblo casi tanto como de su fuerza productiva”, aseguraba su editorial del 19 de julio³⁹. Al reanudarse en octubre, tras el paréntesis veraniego, las sesiones del Parlamento, la revista manifestaba sus expectativas favorables ante la posible labor hacendística del nuevo ministro González Besada, *villaverdista*, sustituto del fallecido Sánchez Bustillo; sin embargo, quedarían defraudadas poco después, a juicio del semanario, pues aquél se había limitado a seguir la obra de su antecesor⁴⁰. También, en relación con lo económico, se aborda en diversas ocasiones el tema de las colonias –Guinea, Marruecos, Argelia– sobre el dilema de, o explotar las colonias con todas las consecuencias, o renunciar a toda empresa de expansión futura; y el futuro papel inversor de España en sus antiguas posesiones de América, singularmente Cuba⁴¹.

Al acabar 1908, Manuel Troyano, en su perspectiva política para el año siguiente, expresaba de nuevo el ideal regeneracionista que inspiraba a la revista, y se preguntaba:

Muchas veces hemos hablado de cuáles son los problemas fundamentales de nuestra nación; del problema de cultura, el religioso, el agrario andaluz, el acaparamiento de los beneficios de la Banca nacional por entidades determinadas; la falta de proporción en la tributación, etc. [...] ¿Podría ser un partido conservador quien inicie una reforma constitucional, para implantar la libertad de cultos y la neutralidad religiosa de la escuela? ¿Es este partido el llamado a intervenir en la cuestión agraria, imponiendo doble gravamen a los terrenos no cultivados y preparando la desaparición de los latifundios? ¿Puede ser un partido conservador el que imponga la progresión del impuesto sobre la renta y castigue la plutocracia? Todo ello indica una iniciativa reformista, que por definición no existe en los partidos conservadores, cuya misión es meramente contentiva.

³⁹ “El falsificador, el pueblo y el ministro. Complicidad del medio”, *loc. cit.*

⁴⁰ Cfr. “Política estática. 1908”, *loc. cit.*

⁴¹ *Íbid. (et. alii.)*, Dionisio PÉREZ, “¿Qué hacer de nuestras colonias?” (21-6-1908) y “La americanización de España” (12-7-1908); “Cómo vamos colonizando. España en Guinea” (26-4-1908); “El florón perdido. Principio de una política” (9-8-1908); Fabián VIDAL, “Momento oportuno. Los españoles de Argelia”, (18-10-1908).

Por principios, el partido liberal resulta el indicado para acometer la obra de reconstrucción. Pero, ¿no tendrá el partido liberal demasiado peso muerto? Esta duda nubla el horizonte de la España viva⁴².

La respuesta la daba el propio semanario poco después, ya a punto de desaparecer, en lo que podría considerarse prácticamente como su testamento político: “La organización del pueblo español en un gran partido radical, poderoso, capaz de imponer sacrificios a la tibieza y de romper todas las resistencias egoístas”⁴³. Una resolución que, según palabras de José Carlos Mainer, “no parece propia del inspirador de la revista [...] ¿O habrá que relacionar este texto –que me parece de Luis Bello– con aquella cautelosa fenomenología del lerrouxismo que Ortega publica en *El Radical* (22 de julio de 1910) y donde califica al Emperador del Paralelo como «formidable arquitecto de pasiones colectivas»?”⁴⁴ Pero esta toma de postura precedería sólo en un par de números al último de la revista...

5. Secciones y principales colaboradores

Aunque de carácter fundamentalmente sociopolítico y renovador, el semanario *Faro* no quería dejar sin tocar ningún aspecto de la vida nacional y cultural; y dentro de sus páginas, convivirían con igual fuerza la literatura, las ciencias, la crítica literaria y musical, la pedagogía, etc., con la actualidad política y las materias económicas. Este mismo alcance puede inferirse de su repertorio de secciones fijas, así como de su deseo de apertura más allá de la capital, atendiendo los intereses morales y materiales de las provincias: significativamente, al inaugurar un apartado dedicado a plasmar la realidad regional, la revista señalaba que “desde el primer número de *Faro*, apuntamos nuestro deseo de reflejar toda la vida nacional en esta crónica de la semana, que sería incompleta si se limitase al comentario de la política, de la ciencia, de la literatura, del arte, tal como nos lo va ofreciendo la actualidad en Madrid”⁴⁵. También, en un principio, fijó el semanario su vista en el mercado sudamericano –Martín Echegaray, unos de sus principales financieros, tenía su residencia en Buenos Aires–; y de hecho, cuando Ortega y Gasset solicita, al comienzo de su

⁴² Manuel TROYANO, “Balance. Perspectiva política del año”, *loc. cit.*

⁴³ “La obra solidaria. Comentarios”, *loc. cit.*

⁴⁴ José Carlos MAINER, “Ortega: primeras armas (1902-1914)”, *loc. cit.*, p. 464. El texto orteguiano al que se hace referencia es “Lerroux, o la eficacia” (I, 361-364).

⁴⁵ “Por las provincias. Una sección de *Faro*”, 4-10-1908.

publicación, la colaboración de Unamuno, así se lo explica y le pide que escriba sobre asuntos de América⁴⁶.

Como órgano de expresión –al menos, en un principio– de Ortega y Gasset, la revista contaría para su colaboración con varias de las más destacadas figuras de su propia hornada –la novecentista o del 14–, actuando así de plataforma para el pensamiento joven, puesto que ni Díez-Canedo, ni Luis de Zulueta, Alberto Insúa, Pedro de Répide, Pérez de Ayala o Enrique de Mesa –por citar algunos de sus más distinguidos colaboradores–, habían adquirido la fama y significación que tienen hoy. No rehusaría el semanario, pese a ello, la participación de figuras ya consagradas; y toda una pléyade de escritores excelentes, pertenecientes a la generación de fin de siglo e incluso anteriores, estarían allí representados: desde Unamuno y Julio Cejador –profesor de latín de Ortega–, a Manuel Troyano, Adolfo Posada, Vicente Vera, Dionisio Pérez, Luis Bello, López Pinillos, José María de Salaverría y otros de menor importancia dentro de *Faro* como Gómez de Baquero, *Claudio Frollo*, Federico García Sanchiz o el mismo Gabriel Maura. La revista, por tanto, representó igualmente un puente tendido por los jóvenes a ciertos autores más veteranos; por lo que se puede hablar, dentro de sus páginas, de coexistencia e interacción de varias promociones juntas. De esa manera, los intelectuales de nuevo cuño, “que recogían el legado de los anteriores grupos generacionales –el problema de España de la generación del 98, el *regeneracionismo* auspiciado por Joaquín Costa y la reforma educativa bajo los principios krausistas impulsadas por Sanz del Río y Giner de los Ríos–, tomaron conciencia de su específica misión como impulsores de una España *nueva* y liberal”⁴⁷.

Pieza clave en la realización del proyecto intelectual de *Faro*, será Ortega el encargado principal de configurar su plantilla de inicio y de seleccionar, en parte, sus posibles colaboraciones. Quiere, en primer lugar, contar con la presencia de Miguel de Unamuno, de quien había recomendado poco antes, en su artículo “Reforma del carácter, no reforma de costumbres” (*El Imparcial*, 5-10-1907) seguir el ejemplo “que nos ofrece con su enfogado misticismo liberal” a los intelectuales, para que renovaran “la emoción liberal y con ella el liberalis-

⁴⁶ “Sobre un capital de origen perfectamente independiente se va a publicar una revista dirigida así a los españoles como a los sudamericanos [...] Mi petición es que envíe artículos sobre asuntos sudamericanos [...] ¿Por qué no hace el *aperçu* sobre Sarmiento de que me habló? Si me hace el favor de aceptar envíe con el artículo las condiciones de su colaboración” (carta de Ortega y Gasset a Unamuno, 17-2-1908, reproducida en Laureano Robles, *op. cit.*, pp. 70-71). En su siguiente carta al rector de la Universidad de Salamanca, Ortega le reitera su pretensión: “Respecto al asunto quisiéramos algo sobre América donde se venderá también. Yo personalmente quisiera sobre Facundo: héroe de la conciencia política” (*ibid.*, p. 72).

⁴⁷ Antonio LÓPEZ VEGA, “Estudio introductorio”, en *Epistolario inédito. Marañón, Ortega, Unamuno*, Madrid, Espasa-Calpe, 2008, p. 19.

mo”; y al que inmediatamente pedirá colaboración tras aceptar –no sin dificultades– el alto precio económico que el rector de la Universidad de Salamanca le pone por escribir en *Faro*: 120 pesetas por artículo, la misma cantidad que cobraba entonces del periódico bonaerense *La Nación*⁴⁸, famoso por la esplendidez con que retribuía sus colaboraciones –en consonancia con la prosperidad económica, en aquella época, del país argentino y su avanzada infraestructura–, y del que Unamuno reconocía como un artículo en sus páginas “...me vale más que dos, tres o cuatro de otras partes”⁴⁹.

Ortega le contestará, con el número inicial de la revista ya en la calle, que “tomando nuestro coraje nazareno a dos manos le pedimos a Vd. desde luego un artículo por el que se le pagarán 120 pesetas. Tamaño próximamente una plana de nuestro semanario”⁵⁰. Publicado su primer trabajo –espléndido– en el n° 5 del 22 de marzo, bajo el título “Por el Estado a la cultura. Clasicismo del Estado y romanticismo de la región”, el joven filósofo consignará que, tras haberlo leído, “...casi se me saltan las lágrimas. Así haremos España. Eso es *reniano* con aquella quietud inmovible del que sabe lo que es la *continuidad clásica* de la humanidad”⁵¹. También Bernardo Rengifo Tercero, director-gerente de *Faro*, le escribe el 23 de marzo dándole las gracias por “el hermoso artículo que ayer tuvimos el honor de publicar”⁵². Unamuno, por su parte, le reconocería poco después a Ortega que “...he quedado muy satisfecho de cómo se ha portado conmigo *Faro*. Es, hasta hoy, lo más que se me ha pagado un escrito en España. Y ello me anima a proseguir porque ya de esto le he hablado”⁵³. Aunque no de forma asidua –dada la limitada economía de su empresa– Unamuno aún colaborará con algunos artículos más dentro de la revista, los cuales –en palabras de José Carlos Mainer– “siendo inequívocamente unamunianos son también como un brindis a la apertura espiritual propiciada por Ortega, casi como una prenda de reconciliación anterior a la futura rebatiña de 1909”⁵⁴.

Dado el evidente influjo del pensamiento regeneracionista dentro del reformismo liberal mayoritariamente propugnado por la revista, Ortega y Gasset solicitaría también –como parece natural– su colaboración a Joaquín Costa,

⁴⁸ Así lo confesaba en una carta dirigida al joven poeta Eduardo Marquina (24-5-1907): “Si usted quiere, yo me dirigiré a *La Nación* enviéndoles algo de usted y recomendándoselo [...]. A mí me dan 120 pesetas por artículo y envío dos al mes” (*vid.* Laureano ROBLES (ed.), Miguel de UNAMUNO, *Epistolario inédito. I (1894-1914)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, pp. 224-225).

⁴⁹ En carta dirigida al director de *La Lectura*, Francisco Acebal, el 26-6-1909 (*cf.* *ibid.*, p. 261).

⁵⁰ *Id.* Laureano ROBLES (ed.), *ob. cit.*, p. 72.

⁵¹ *Id.*, p. 78.

⁵² *Cfr.* Archivo de la Casa Museo Miguel de Unamuno (Salamanca), R. 1, 99.

⁵³ Laureano ROBLES (ed.), *ob. cit.*, pp. 82-83.

⁵⁴ José Carlos MAINER, “Ortega: primeras armas (1902-1914)”, *loc. cit.*, p. 465.

una de las personalidades más fuertes de la cultura y del pensamiento español de su tiempo, a quien Ortega tenía por maestro. Costa le contestará enviando una nota de su hermana y de su cuñado, fechada el 28 de marzo de 1908, donde se decía que no colaboraba en revista alguna y que, recluso en Graus, no ejercía ningún trabajo; sin embargo, como postdata –de su puño y letra– añadía a continuación Costa que “si me dejan acabar la obra que tengo principiada, ofreceré gustosamente un anticipo a *Faro* [...] Obligadísimo al honor de su invitación, a su espléndida cita o alusión, que acabo de ver, al envío de su revista [...] y al amable ofrecimiento de las columnas del semanario”⁵⁵. Tres meses después, en efecto, Costa remitirá una nueva carta a Ortega –erróneamente dirigida a su hermano Eduardo– en la que, recordando su ofrecimiento de insertar algún trabajo suyo en *Faro*, le ruega que, “si lo tiene a bien, se sirva decirme si sigue teniendo parte en dicha revista y mantiene para ella su invitación, a fin de abstenerme, en otro caso, de mandar ningún original”⁵⁶. Aunque Ortega y Gasset le explica que, por el afán de independencia de *Faro*, su papel ha quedado reducido a esas alturas al de simple colaborador, “la invitación a Vd. sigue en pie y probablemente su colaboración decidirá la marcha del periódico”⁵⁷. Costa, al fin, no remitirá ningún escrito para *Faro* al preferir la organización de un encuentro con los jóvenes del Ateneo para hablar sobre el trabajo que tenía entre manos, si España “posee aptitudes para ser una nación moderna”, como le manifestará en su siguiente misiva a Ortega⁵⁸.

Un estudio detallado de los 54 números de que consta su colección no revela una evolución muy significativa de *Faro* en cuanto a sus contenidos, aunque sí algunas modificaciones para intentar hacerla más atractiva a un público amplio y heterogéneo⁵⁹. Atendiendo a su preocupación por las políticas sociales, dentro de su sumario había una sección, invariable a lo largo de su trayectoria, “Crónica social”, redactada por el catedrático de Derecho Adolfo Posada, sobre la actualidad nacional y extranjera del mundo obrero. Junto a

⁵⁵ Dicha carta se conserva dentro del archivo personal de José Ortega y Gasset, depositado en la Fundación a su nombre en Madrid (CD-15, C-8/1).

⁵⁶ Carta de Joaquín Costa a Ortega y Gasset, Graus (Huesca), 24-6-1908 (Fundación José Ortega y Gasset, CD-15, C-8/2; reproducida en Joaquín G. LIZANA SALAFRANCA, art. cit.).

⁵⁷ Carta de José Ortega y Gasset a Joaquín Costa, Madrid, 30-6-1908 (cfr. *id.*)

⁵⁸ Carta de Joaquín Costa a Ortega y Gasset, Graus (Huesca), 6-7-1908, Fundación José Ortega y Gasset, CD-15, C-8/3; reproducida en “Joaquín Costa–Ortega y Gasset: tres cartas inéditas”, *Revista de Occidente*, 48-49 (1985), pp. 210-215.

⁵⁹ En respuesta a una carta de Unamuno enjuiciando la revista, cuando ésta llevaba sólo dos números publicados, con sinceridad crítica Ortega escribió el 3-3-1908: “Querido Unamuno: cierto lo del acamellamiento de *Faro* y no rehúyo la responsabilidad. Pero yo necesitaba dar un tono social al semanario y ya sabe cómo andamos en esta tierra para escoger. No hay lo mejor, ni lo bueno. No hay elegir” (*ibid.*, p. 74).

ella, durante las primeras semanas la revista publicaría, en consonancia con su concepción de la cultura y la enseñanza como elementos primordiales para el progreso de un pueblo, una “Revista de educación” a cargo de Leopoldo Palacios, discípulo universitario de Posada en la ciudad ovetense. El mismo trasfondo social presentaba otra sección, de permanencia efímera –sólo tres entregas–, titulada “Antología de un ciudadano”, que se abría con un texto de la obra de Michelet *El banquete*; y que albergaba la honda pretensión, según se explicaba en su prólogo –atribuido a Ortega y Gasset–, de contribuir a formar la conciencia política de los ciudadanos a través de la divulgación de textos clásicos seleccionados⁶⁰. La crónica social se complementará en algunos números con las “Crónicas de migración” elaboradas por Pedro Sangro y Ros de Olano, donde aborda el fenómeno, poco estudiado hasta ese momento, de los fenómenos migratorios. Para la información relativa a la actualidad política, la revista contaba con una extensa sección sin firma, que solía aparecer adentrada en sus páginas junto a la crónica judicial. En ella se hacía el resumen, en notas sucesivas, de los debates parlamentarios y de todas las noticias de interés surgidas a lo largo de la semana, mientras que el análisis más profundo de la situación política, considerada ya en su conjunto o bien a través de la interpretación y valoración de alguna actitud o acontecimiento concreto, se reservaba generalmente para el espacio editorial, el cual, en ocasiones, por contener algún juicio o expresión de carácter más personal, aparecía firmado, bien por Manuel Troyano o por algún otro redactor o colaborador habitual de la revista (el propio Ortega y Gasset, Unamuno, Álvaro de Albornoz, Luis Bello, Enrique de Mesa...)

Paralelamente a las cuestiones sociales y políticas, la información sobre economía y asuntos financieros cobraba importancia básica dentro del planteamiento general de la publicación; y no está de más señalar la trascendencia que tales materias debieron tener desde un comienzo en el pensamiento –en apariencia sólo filosófico o especulativo– de un Ortega que, durante su participación en la política activa, años después, como diputado de las Cortes Constituyentes de la II República, afirmarí­a en alguna intervención pública que “...yo no sé si en toda la Historia ha sido lo económico la sustancia que movía las inquietudes y las luchas de los hombres; pero me basta saber que en nuestro siglo, y, sobre todo, en nuestro tiempo, es algo muy parecido a eso. La

⁶⁰ “Quisieran los que trabajan en este semanario hacer de él un ensayo de pedagogía política, y es su último deseo formar un círculo de lectores interesados principalmente en los negocios de la ciudadanía. Más que a espectadores indiferentes nos dirigimos a los ánimos ardorosos que no se consideran satisfechos si no hallan manera de ejercitar su acción política, a gentes convencidas de que la intervención en los asuntos públicos es un deber primario, superior a todos los demás deberes privados y que exige gran severidad de intelecto y de corazón” (*vid.* I, 1.001).

vida es hoy demasiado compleja en su técnica inexorable para que la economía no se haya convertido en el factor más destacado, el que se impone a nuestra atención, y al imponerse a nuestra atención, no sólo es todo lo que ella auténticamente es, sino que atrae todos los demás órdenes de la vida y se convierte en el orden simbólico del presente”⁶¹. Desde su primer número, la revista *Faro* contó con una amplia y detallada sección financiera al cuidado de Carlos Caamaño, dentro de la cual se incluían apartados como el “Carnet del capitalista” –con noticias sobre juntas generales de Compañías, ofertas inmobiliarias, etc.– y la “Sección comercial y minera”. La información económica se completaba, además, con “La semana bursátil” y la relación de las cotizaciones en Bolsa, hasta abarcar en conjunto casi un tercio de la superficie total de la revista. En los últimos números se incorporaría también una sección sobre “Agricultura”, a cargo de Juan Barcia y Trelles; y el 11 de octubre de 1908, el semanario hacía pública la convocatoria de un novedoso concurso de estudios sobre el tema “Política arancelaria: medios factibles de compaginar el oportunismo conveniente a España con los principios de la ciencia económica, defectos de nuestro arancel y su remedio”, dotado con un premio de mil pesetas⁶².

A partir del verano, Ortega y Gasset quedaría prácticamente desvinculado de *Faro* y sus últimas colaboraciones para el semanario ejercerán de réplica a un artículo publicado por Maeztu en la revista *Nuevo Mundo* (“Hombres, ideas, obras”, 18-6-1908) que dará lugar a una intensa polémica entre ambos en torno a un tema revelador: ¿buscamos hombres que remuevan el marasmo social del país –como decía el escritor alavés– o, antes bien, programamos ideas que acaben con el individualismo primario del pueblo español, como opinaba Ortega? “Hombres o ideas” (28-6-1908), “Algunas notas” (9-8-1908) y “Sobre una apología de la inexactitud” (20-9-1908) son los títulos elegidos por Ortega para sus últimos artículos en *Faro*, en los cuales “toma partido por una concepción idealista de la vida social e histórica que más tarde repudiaría, sobre todo por lo que contenía de utopismo racionalista”⁶³. Antes de abandonar la publicación, el joven filósofo mediará para facilitar su entrada a otro miembro emblemático del grupo novecentista, el novelista Ramón Pérez de Ayala, quien, el 12 de julio de 1908, tras una estancia en Londres como corresponsal

⁶¹ Discurso pronunciado en las Cortes Constituyentes el día 30 de julio de 1931 (IV, 791-799).

⁶² Presentados un total de cuatro trabajos dentro del plazo de admisión –el último día del año 1908–, la desaparición de la revista sobrevino cuando aún no había emitido su veredicto el jurado dictaminador.

⁶³ José LASAGA MEDINA, *José Ortega y Gasset (1885-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva / Fundación José Ortega y Gasset, 2003, p. 29.

de *El Imparcial* y de *ABC*, escribía desde Oviedo –su ciudad natal– a Ortega lo siguiente:

Hoy me escribe un Sr. Eguilaz [...] Me habla del Sr. Gasset, y yo conjeturo que se refiere a Vd. Me dice que Vd. le ha encargado me pidiese para *Faro* un artículo acerca del industrialismo inglés. ¡Ahí es nada! ¡Es cierto? Hace días que no veo artículos de Vd. en *Faro*, y he creído que Vd. se apartase de la publicación. Yo no tendría inconveniente en escribir para esa revista; pero, quiero saber de cierto si desean lo mío. Imagino que una obligación de esta índole me sentaría bien. ¿Le parece que haga de vez en cuando estudios sobre obras inglesas que lo merezcan? Ahora tengo entre manos el último libro de Wells, y otras bastante interesantes⁶⁴.

Ortega le contestará a continuación declarándole que “no conozco en absoluto al Sr. Eguilaz: ese Gasset de que le ha hablado es Ramón Gasset, tío mío y copropietario de *Faro*. Con esta revista no tengo ya, apenas, relaciones, pero creo que debe Vd. escribir en ella. El libro de Wells –si es *Una utopía moderna*– me parece bastante flojo: no obstante será interesante hablar de él”.⁶⁵ La colaboración de Pérez de Ayala en *Faro* no se concretará, pese a todo, hasta el n° 40 de 22 de noviembre, con el artículo “Mister Williams, cronista”, al que seguirán dos trabajos en los que, en efecto, habla sobre H. G. Wells a propósito de su libro *New worlds for old*, con el tono crítico e intelectual que siempre caracterizó a su estilo⁶⁶.

Junto a la figura resplandeciente de Ortega, el más inmediato colaborador de la revista –durante toda su trayectoria– será Manuel Troyano, autor del editorial de su primer número, “Razón de vida”. Para componer parte de la redacción de *Faro*, Troyano contaría de nuevo con algunos miembros del diario *España* que él había dirigido, como era el caso de Luis Bello, corresponsal en París del desaparecido periódico, y José López Pinillos (*Parmeno*), redactor de varias secciones del mismo. En *Faro*, Bello será el encargado de llevar a cabo la crítica teatral, género que en aquella época pre-cinematográfica –en España– ofrecía mayores posibilidades como medio de educación popular, por su contacto directo con el público. Luis Bello, no obstante, no sólo publicará las críticas de los estrenos, sino también otros artículos de diversa índole, incluso

⁶⁴ Carta de Pérez de Ayala a Ortega y Gasset, 12-7-1908, Fundación José Ortega y Gasset, CD-15, C-39/1.

⁶⁵ Carta de Ortega y Gasset a Pérez de Ayala, 15-7-1908, Fundación José Ortega y Gasset, CD-P/67. Julio Eguilaz firmará en una ocasión dentro de *Faro* (“Axiomas militares”, 13-12-1908).

⁶⁶ Ramón PÉREZ DE AYALA, “Ensayos” y “Ensayos (II) La Buena Voluntad y la Mala Voluntad”, *Faro*, 7-2-1909 y 21-2-1909.

algún editorial. Posteriormente será fundador de la revista *Europa* (1910), continuadora en buena medida, por contenido e intenciones, del espíritu de *Faro* y precedente inmediato de la orteguiana *España*, donde Bello tendrá asimismo un papel destacado⁶⁷. Troyano daría, igualmente, la oportunidad de colaborar a otros periodistas pertenecientes a los diarios del llamado *trust*, como Dionisio Pérez, Cristóbal de Castro –autor en *Faro* de la sección galante “Las mujeres”–, Pedro de Répide o el veterano redactor de *El Imparcial* Vicente Vera, muchos años de corresponsal en el corazón del continente africano, que comenzaría a publicar en la revista desde el 19 de julio –aunque de forma discontinua– una serie de “Viajes y exploraciones”; y a partir del nº 44 de 20 de diciembre, la traducción de las *Memorias* del general Kuropatkin, jefe del derrotado ejército ruso en su entonces reciente guerra con Japón, a orillas de Port Arthur. También Fernando de los Ríos, que poseía vínculos familiares con Troyano y que ya en *España* había colaborado mandando crónicas desde Barcelona –además de formar parte de su accionariado–, publicará una colaboración dentro del semanario (“La obra de la cultura. Ética y educación”, 2-8-1908).

A nivel literario, *Faro* subrayará o pondrá su acento generalmente en lo sociopolítico, pues incluso la obra literaria se considera, en numerosas ocasiones, desde el punto de vista social. Prácticamente inexistente en sus páginas la pura literatura de creación, dentro del género híbrido de la crónica periodística destacarán secciones como “La vida”, “Comentando la actualidad” o “Páginas de inquietud”, efectuadas, respectivamente, por Enrique de Mesa, López Pinillos y Alberto Insúa. La crítica de libros de poesía y narrativa correrá a cargo de Bernardo G. de Candamo y de Constantino Román Salamero, buenos amigos ambos de Ortega y Gasset en su época de juventud; el segundo de ellos haría doblote en *Faro* al llevar asimismo la información “De Francia”, lo que en ocasiones le llevará a utilizar el seudónimo *Ese* para no sobrecargar la revista con su firma. Igualmente, Enrique Díez-Canedo publicará en *Faro* dos artículos, “El poeta civil” (14-6-1908) y “La canción del olifante” (8-11-1908), muestra de la erudición poética y literaria del que sería uno de los más importantes críticos de su generación, buen conocedor –y traductor– de los poetas franceses y estudioso admirador de la obra de Juan Ramón Jiménez.

En su afán, ya apuntado, de reflejar en sus columnas el acontecer semanal, fuera de Madrid, de las regiones españolas en su globalidad, desde la entrega

⁶⁷ En una carta a su hijo fechada en Vitoria el 21-7-1914, aconsejándole acerca de los preparativos para la inminente fundación del semanario *España*, José Ortega Munilla le indicaba que “...ante todo, es necesario contar con la labor constante de un periodista profesional. Bello me parece para esto insustituible, pues une a la maestría del oficio, estilo literario y gusto exquisito” (*vid.* Margarita MÁRQUEZ PADORNO, “Tres cartas de Ortega Munilla a su hijo sobre cómo hacer una revista (*España*)”, *Revista de Occidente*, 192, (1997), pp. 5-20).

del 4 de octubre *Faro* incorporaba un apartado específico, “Por las provincias”, que pretendía “...abrir las puertas de *Faro* para que entren a exponer las necesidades urgentes de la vida regional todos los que con justo título puedan hacerlo [...] La ocasión no puede ser más propicia. Cataluña ha demostrado cuánto conviene a los intereses regionales hacerse oír de una manera constante, incansable, por todos los medios”⁶⁸. Igualmente, desde un principio, el semanario incluyó información de otros países, “De Alemania” y –sobre todo– “De Francia”; mas al pasar de los números se concede un interés cada vez mayor a la política internacional y, desde el 4 de octubre, José María Alarcón elaborará su “Crónica del extranjero” para las páginas de *Faro*, la cual se complementaría, a partir del n° 42 de 6 de diciembre, con los artículos sobre la “América española” que rubrica Vicente Almela hasta la desaparición de la revista, adquiriendo así verdadera carta de naturaleza aquella pretensión de *Faro*, en sus orígenes, de incluir de forma preferente temas sudamericanos, con vistas –como explicaba Ortega a Unamuno– a su posible distribución por aquellas tierras; una expansión en la que, ya en las postrimerías de su existencia, *Faro* parecía cifrar su últimas esperanzas, pues también en sus ejemplares finales se incluyen trabajos de colaboración que abordan algún aspecto relacionado con el nuevo continente⁶⁹.

En cuanto a los temas científicos, un apartado expreso bajo el título de “Ciencias e industrias” llevó la firma de C. Bouhard durante los primeros números de la revista, para posteriormente continuar su publicación de modo anónimo o bien rubricado por Ángel Canga-Argüelles, autor asimismo de la sección que proseguía inmediatamente a aquélla, los “Estudios de revistas”⁷⁰, que, además de una relación semanal de las más recientes patentes de invención, venía a ser una vulgarización de artículos de las revistas científicas europeas, sobre todo de publicaciones relativas a cuestiones de electrotecnia. Por último, a través de la figura del Manuel Manrique de Lara, militar y compositor de la escuela wagneriana, el semanario contaría también, a partir de su n° 12 del 10 de mayo, con una sección de crítica musical; y dentro de los contenidos de *Faro*, se incluía asimismo una “Crónica judicial” publicada bajo el seudónimo de *Athos* –que bien pudiera corresponder al propio director de la

⁶⁸ “Por las provincias. Una sección de *Faro*”, *loc. cit.*

⁶⁹ E.g., José IBÁÑEZ MARÍN, “Nuestro ejército. En la América Latina” y “El presidente Roosevelt y su obra imperialista”, 31-1-1909 y 28-2-1909; Constantino ROMÁN SALAMERO, “Menudencias históricas. España en América”, 14-2-1909.

⁷⁰ Con excepción del 12-7-1908, en cuyo número aparecía firmada “Ciencias e industrias” por R. de TESAG. Por otro lado, en tres ocasiones ambas secciones mencionadas aparecerían fundidas en una sola; concretamente, en los ejemplares correspondientes a los días 12-4-1908, 13-12-1908 y 7-2-1909.

revista, Bernardo Rengifo, quien ya había tenido a su cargo una sección semejante en el diario *España*— y unas “Parletas militares”, bastante críticas, firmadas por Ein Schwarzwaldler. A este respecto, sorprende, hasta cierto punto, el espacio que se dedicaba al militarismo en las páginas de la revista —una sección fija y un número considerable de artículos de colaboración—, la cual en ningún momento se muestra especialmente antibélica o pacifista. En sus escritos, Schwarzwaldler censurará de modo especial la formación castrense impartida en cuarteles y academias a los soldados españoles, que consideraba obsoleta. Después, con un tono más mesurado y con intención didáctica, continuará escribiendo en la revista sobre asuntos militares, a partir del n° 36 del 25 de octubre, el coronel e historiador José Ibáñez Marín, no sólo del ejército español sino también de otros países (Gran Bretaña, Francia, Rusia, Japón...).

5. Significación

Pese a su corta vida, la revista *Faro* obtuvo una notable repercusión en su época, alzándose como portavoz de la labor intelectual de un extenso abanico de nombres de la cultura española: desde algunos grandes periodistas decimonónicos, a las principales figuras de las generaciones del 98 y del 14 —de la que se puede considerar su primera gran plataforma pública—, a quienes el veterano Manuel Troyano convocaba, ya de entrada, en el editorial de su primer número, al tiempo que declaraba el deseo del semanario de “ser un instrumento de bien en el cultivo de las ideas que marcan una orientación a las generaciones que entran con vigor y entusiasmo en el taller de la vida”.⁷¹ Considerada precedente de otras revistas político-culturales posteriores, como *Europa* (1910) y *España* (1915) —esta última, la de mayor alcance de todas ellas—, cuyos fundadores fueron, precisamente, dos protagonistas muy destacados en las páginas de su semanario antecesor, Luis Bello y José Ortega y Gasset, *Faro* fue una publicación de alta cultura, ecléctica y —hasta cierto punto— enciclopédica, que siguió el movimiento universal de las letras y las ideas, siguiendo su vocación europeísta, sin limitarse a la producción española.

“Generación de Ortega” se ha llamado alguna vez a la generación novecentista o del 14: ello indica el puesto central que ocuparía, en el panorama cultural español de principios del siglo XX, José Ortega y Gasset, quien, tras regresar de Alemania en septiembre de 1907, decidirá sumarse a la fundación de un semanario que sirviera de vehículo de difusión al espíritu crítico de la nueva intelectualidad. Por encima de su valía como pensador, Ortega, según José Carlos Mainer, fue “el sagaz empresario cultural de una propuesta políti-

⁷¹ Manuel TROYANO, “Razón de vida”, *loc. cit.*

ca⁷², que rehúye la abstracta elucubración filosófica a que parecía llamado para entregarse, más y más, a una tarea cultural y pedagógica, con el afán integrar a su patria con el pensamiento europeo contemporáneo. En sus artículos para *Faro*, se documenta la precoz fe orteguiana en un socialismo liberal y en la reforma radical del liberalismo. En una carta dirigida a Unamuno al comienzo de su publicación, Ortega le señalaba al catedrático salmantino que "...mas especialmente intento que sea la revista un ensayo de pedagogía política (y política en mi vocabulario ya sabe que es liberalismo y revolución, cultura contra materia)"⁷³. En sucesivos editoriales, el semanario proclamaría su independencia política y manifestará una actitud regeneracionista, colocando en lugar preferente, entre los problemas nacionales, el de la educación y la riqueza de sus ciudadanos. Dentro de aquella declarada empresa de modernización del país a la que *Faro* pretendía contribuir, se hace evidente un gran interés por lo científico y lo económico, más que por lo literario y artístico: aparte de las publicaciones especializadas en economía, que ya por entonces comenzaban a surgir, sólo *Nuestro Tiempo*, entre las revistas culturales de contenido general, dedicó una atención similar a *Faro* a los temas hacendísticos, singularmente los arancelarios.

Sin embargo, la heterogeneidad del origen de su capital financiero, y de sus redactores y colaboradores principales, hacía que no siempre la línea política del semanario fuera unánime; en especial, en lo referente a la posición crítica sostenida contra los conservadores, dado que algunos de sus fundadores procedían del diario *España* y pertenecían por tanto al campo maurista —como su director, Bernardo Rengifo— o, en el caso de Manuel Troyano, mantenían compromisos de tipo personal y de amistad con el mismo. Ello explica la complejidad de matices y la dificultosa cohesión —a veces— del pensamiento de la revista, dentro de una línea más o menos común regeneracionista y de reformismo social y liberal. Así, la oposición al sistema establecido y la defensa de *Faro* de un ideal de progreso y libertad identificado con los países liberales de Europa, sufriría la baja en mitad de su breve trayectoria precisamente de su principal impulsor, Ortega y Gasset, quien no había encontrado, según sus propias palabras, "la plena comprensión de mis intenciones" entre los propietarios de la revista.⁷⁴ El marasmo gubernamental español de las dos primeras décadas del siglo XX pudo, asimismo, provocar fácilmente el rechazo y el can-

⁷² José Carlos MAINER, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 139.

⁷³ *Vid.* Laureano ROBLES (ed.), ob. cit., p. 73.

⁷⁴ Carta de Ortega y Gasset a Joaquín Costa, 30-6-1908 (*vid.* Joaquín G. LIZANA SALAFRANCA, art. cit.).

sancio subsiguiente en persona tan carente de vocación política como lo era Ortega; cuestión a la que se refiere Vicente Cacho Viu al hablar de su “astenia política” o voluntad pública desfalleciente⁷⁵. A Joaquín Costa le escribiría ese mismo año de 1908 que “...no soy hombre de acción desgraciadamente: me falta para ello abnegación y un alma bien templada. Y para confesarle toda la verdad, me sobra convicción de que la acción que más necesaria es a España –no tanto en el orden del tiempo como en el de significado– es la acción especulativa”⁷⁶. Por otro lado, la dispersión intelectual y el rápido abandono de unas empresas para abordar otras nuevas sería actitud habitual o costumbre de quien, en otras ocasiones, dejaría igualmente sus brillantes intuiciones sobre cuestiones diversas –que él ayudó a formular con tanta claridad– sin desarrollar en su plenitud.

Fueron los primeros años del siglo XX una época en la que surgirían en España multitud de publicaciones “...típicamente regeneracionistas, como medio de expresión de los sectores más radicales y contestatarios de las jóvenes élites españolas y de sus alternativas político-culturales a la crisis nacional”⁷⁷; y, pese a la reducida existencia de la mayoría de ellas, sin tener en cuenta tales revistas culturales y literarias no puede hacerse hoy una historiografía rigurosa del primer tercio del siglo XX en España, dada su representatividad y la importancia de sus contenidos. La relativa escasez del posible mercado para una revista de muy austera presentación y de contenidos densos y de alto vuelo como *Faro*, se haría pronto muy patente en un país en el que el analfabetismo seguía siendo muy elevado –alrededor de la mitad de la población española a principios del siglo XX– y en donde, entre la prensa de periodicidad no diaria, sólo las revistas gráficas tipo *magazine*, que combinaban la información de actualidad con los temas de entretenimiento y la difusión de fotografías, alcanzarían tiradas importantes. Veremos entonces, por esa causa, bastantes ejemplos de periódicos y revistas de muy corta duración, independientemente de su calidad o interés. Sin embargo, no por ello dejaba de existir el convencimiento de que, sobre aquella minoría lectora, dirigente e ilustrada, junto a unas clases ur-

⁷⁵ “Pese a su voluntad pública desfalleciente, Ortega sigue afirmando [...] la inevitabilidad de la política para señorear, y no ser meramente arrastrado, por los torcidos destinos colectivos de su comunidad. La febrilidad de que Ortega se dejaba poseer en momentos críticos para el país, quizá como una forma más de estimularse, daba siempre paso, al poco, a sus eternas aporías en torno a verdad y política, donde ciertos desplantes auténticamente toreros para ahuyentar de sí el agobio de las circunstancias, rara vez conseguían ocultar del todo el sentimiento de desánimo que le embargaba” (Vicente CACHO VIU, ob. cit., p. 61).

⁷⁶ Carta de Ortega y Gasset a Joaquín Costa, 16-7-1908, Fundación José Ortega y Gasset, CD-C/161; reproducida en “Joaquín Costa–Ortega y Gasset: tres cartas inéditas”, *loc. cit.*

⁷⁷ Juan Francisco FUENTES y Javier FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid: Síntesis, 1998, p. 171.

banas poco a poco más numerosas, era sobre las que había que ejercer influencia si se quería conseguir algo a nivel de opinión; y, dada aún la dificultad de acceso a los libros, había de ser en la prensa diaria y en ese medio proporcional entre ambos estadios culturales en que –como señalaba Troyano– se erigía la revista, donde el escritor hiciese brotar su pensamiento para poder recabar audiencia pública y reconocimiento profesional. Por ese motivo, aun con todas sus posibles imperfecciones, había de ser dentro de aquella su primera “plazuela intelectual” llamada *Faro*, donde el ideario político del joven Ortega saliera originariamente a la luz. ●

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ANÓNIMO (1906): "D. Martín Echegaray. De la Argentina a España. Los vapores rápidos", *El Liberal*, 14-5-1906.
- ANÓNIMO (1909): "Conservador que se va", *El Liberal*, 9-10-1909.
- BLANCO ALFONSO, I. (2005): *El periodismo de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset.
- (2006): "El periodismo en la obra de José Ortega y Gasset (en el cincuentenario de su muerte)", *Doxa. Comunicación*, 4, pp. 13-36.
- (2006): "Ortega y el periodismo circunstancial", *Revista de Occidente*, 300, pp. 49-70.
- BELLO, L. (1908): "La acción ideal. *Faro*", *El Mundo*, 28-2-1908.
- CACHO VIU, V. (2000): *Los intelectuales y la política: perfil público de Ortega y Gasset*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- COSTA, J. (1985): "Joaquín Costa-Ortega y Gasset: tres cartas inéditas", *Revista de Occidente*, 48-49, pp. 210-215.
- FUENTES, J. F. y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, J. (1998): *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*. Madrid: Síntesis.
- IBÁÑEZ MARÍN, J. (1909): "Nuestro ejército. En la América Latina", *Faro*, 31-1-1909.
- (1909): "El presidente Roosevelt y su obra imperialista", *Faro*, 28-2-1909.
- LASAGA MEDINA, J. (2003): *José Ortega y Gasset (1883-1955). Vida y filosofía*. Madrid: Biblioteca Nueva/Fundación José Ortega y Gasset.
- LIZANA SALAFRANCA, J. G. (1997): "Una carta juvenil de Ortega y Gasset a Joaquín Costa", *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, 14, pp. 175-177.
- LÓPEZ VEGA, A. (2008): "Estudio introductorio", en *Epistolario inédito. Marañón, Ortega, Unamuno*, edición de López Vega, A. Madrid: Espasa-Calpe, pp. 13-87.
- MAINER, J. C. (1990): "Ortega: primeras armas (1902-1914)", en GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.), *La España de la Restauración: política, economía, legislación y cultura*. Madrid: Siglo XXI, pp. 437-468.
- (1999): *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid: Cátedra.
- MÁRQUEZ PADORNO, M. (1997): "Tres cartas de Ortega Munilla a su hijo sobre cómo hacer una revista (España)", *Revista de Occidente*, 192, pp. 5-20.
- MAURA, G. (1908): "La reforma conservadora", *Faro*, 1-3-1908.
- (1908): "Liberales, radicales y socialistas", *Faro*, 22-3-1908.
- MENÉNDEZ ALZAMORA, M. (2006): *La generación del 14. Una aventura intelectual*. Madrid: Siglo XXI.
- ORTEGA Y GASSET, J. (1987): *Epistolario completo Ortega-Unamuno*, edición de ROBLES, L. Madrid: El Arquero.
- (1991): *Cartas de un joven español (1891-1908)*, edición de ORTEGA SPOTTORNO, S. Madrid: El Arquero.
- (2004): *Obras completas*. Tomo I (1902-1915). Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Taurus.
- (2006): *Obras completas*. Tomo IV (1926-1931). Madrid: Fundación José Ortega y Gasset/Taurus.
- ORTEGA SPOTTORNO, J. (2002): *Los Ortega*. Madrid: Taurus.
- PÉREZ DE AYALA, R. (1909): "Ensayos", *Faro*, 7-2-1909.
- (1909): "Ensayos (II) La Buena Voluntad y la Mala Voluntad", *Faro*, 21-2-1909.
- REDONDO, G. (1970): *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset*. Vol. I. Madrid: Rialp.
- ROBLES, L. (ed.) (1987): *Epistolario completo Ortega-Unamuno*. Madrid: El Arquero.
- ROMÁN SALAMERO, C. (1909): "Menudencias históricas. España en América", *Faro*, 14-2-1909.
- TROYANO, M. (1909): "Balance. Perspectiva política del año", *Faro*, 24-1-1909.
- UNAMUNO, M. (1991): *Epistolario inédito. I (1894-1914)*, edición de ROBLES, L. Madrid: Espasa-Calpe.
- ZAMORA BONILLA, J. (2002): *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza y Janés.